



FOTO: Archivo Particular

PRODUCTIVIDAD PRIMERO: LA GUAJIRA SE MIDE EN HECHOS, NO EN POTENCIAL

En La Guajira se nos ha vuelto costumbre hablar de potencial: **potencial turístico, potencial minero-energético, potencial agroindustrial entre muchos otros. Al final para nosotros tenemos madera para todo lo que se nos ocurra.** Pero el potencial no es un activo; es apenas una hipótesis.

El activo real es la productividad: **la capacidad de convertir ese potencial en recursos, talento, inversión en valor agregado, empleo formal y mejores ingresos para la gente.** Cuando la productividad no se gerencia, el desarrollo se vuelve un relato que cambia de tono y de vocero, pero no de resultados.

La urgencia de diversificar no es discursiva. **La**

economía departamental sigue altamente expuesta a un solo motor: el sector minero-energético concentra cerca del 98% del valor exportado. Cuando un territorio depende de un único sector, cualquier choque se vuelve sistémico, y el costo termina pagándose en el empleo, en la inversión y en la vida cotidiana.

Esa fragilidad se refleja en un indicador social que no admite tibiezas: **la pobreza monetaria en 2024 fue 65,7%. Con esa realidad, el debate público no puede seguir orbitando alrededor de anuncios y promesas.** La prioridad debe ser una: elevar productividad para que el crecimiento, cuando ocurra, se traduzca en oportunidades reales para los guajiros.



FOTO: El País

Por eso, diversificar no es “pasar la página” del carbón ni negar la importancia histórica del sector. **Diversificar es construir capacidades que el territorio hoy no tiene con la escala requerida: logística, formación técnica pertinente, servicios públicos, infraestructura, seguridad física, jurídica y encadenamientos empresariales.**

Pero, sobre todo, diversificar exige un cambio cultural de gestión: **pasar del discurso a los hechos.** Un territorio se transforma cuando deja de medir el avance por inauguraciones y empieza a medirlo por productividad: **mayor valor agregado local, más formalidad e incremento de empresas que crecen y sobreviven.**

Aquí entra el debate que solemos evitar o tratar

con superficialidad: **el uso de las regalías. Las regalías no pueden seguir repartidas como si fueran una lista de mercado para satisfacer urgencias dispersas en los municipios.**

Deben ser una palanca para aumentar productividad. Eso implica priorizar, con criterios técnicos y verificables, proyectos que reduzcan costos y habiliten inversión privada y emprendimiento local: **vías terciarias que conecten producción con mercados, sistemas de riego que permitan producir y procesar, infraestructura de seguridad y justicia territorial que proteja la operación económica y reduzca la economía de los bloqueos y la extorsión, y formación técnica alineada con la demanda real de agro, turismo y servicios asociados a energía y minería.**

El turismo es el ejemplo más didáctico de esta lógica. La demanda está creciendo y eso es una buena noticia, pero es insuficiente si no se convierte en economía local robusta. **El informe socio económico de la Camara de Comercio de La Guajira de 2025 muestra que las llegadas internacionales a La Guajira en el primer semestre de 2025 crecieron 96% frente al mismo periodo del año anterior.**

Ese flujo ya empieza a reflejar gasto: **el consumo con tarjetas asociado a turistas internacionales sumó cerca de USD 2,2 millones en ese mismo periodo.** Son señales alentadoras, pero también una advertencia: **si el destino crece en visitantes, pero no en productividad, el crecimiento se queda en anécdota.**

La conversación turística debe madurar. No basta con promover atractivos; hay que garantizar condiciones habilitantes: **seguridad en vías y corredores, servicios públicos confiables, ordenamiento territorial, movilidad, información turística seria y servicio al cliente con estándares.**

Sin ese paquete mínimo, el visitante llega, pero el valor se fuga: la estadía se acorta, el gasto se

concentra, la reputación se deteriora con facilidad y la actividad termina atrapada en informalidad y baja calidad.

Lo mismo ocurre con el tejido empresarial, que es el verdadero termómetro de la diversificación. La Guajira tiene empresas, pero su composición revela un reto de escala: **más del 96,8% del tejido está conformado por microempresas.**

Esto significa baja capacidad de inversión, alta vulnerabilidad ante choques y dificultades para integrarse como proveedores estables de cadenas mayores. En términos simples: **la diversificación no ocurrirá solo con “nuevos sectores”; ocurrirá cuando crezcan empresas medianas, cuando se fortalezcan proveedores locales y cuando el ecosistema empresarial pueda capturar valor agregado, no solo circular mercancía.**

La Guajira no necesita más discursos sobre su potencial. Necesita una decisión de método: productividad primero. Y productividad primero significa una cosa: **que el desarrollo no se declara; se ejecuta.**



**LUIS
GUILLERMO
BAQUERO**

X luisbaquero